

ALEMANES DEL VOLGA Y NAZISMO EN LA ARGENTINA .

La encíclica “Mit brennender Sorge”. Su impacto y consecuencias.

INTRODUCCION:

Esta breve investigación quiere indagar en la particular época del nacionalsocialismo y sus consecuencias en las comunidades de alemanes del Volga. Cuál fue la relación y el desarrollo con este proceso. Dadas las fuentes disponibles, se abocará exclusivamente a lo vivido por la comunidad católica de los Alemanes del Volga de la Argentina, quedando para otra oportunidad, el análisis de las vivencias del mundo protestante alemán del Volga, muy numeroso por cierto, por lo menos del 30% de los paisanos. Esta es la expectativa y también los límites de este pequeño trabajo.

Para todos los alemanes y sus descendientes, hablar sobre nazismo y su época, siempre es conmovedor. El Siglo XX ha sido de una violencia inaudita y una de las cumbres máximas ha sido sin dudas, el nacionalsocialismo, que desembocó en la segunda guerra mundial, junto con su derrumbe definitivo. Fue un proceso que sacrificó a millones de personas en el altar de las ideologías reinantes.

Muchos historiadores sostienen que el nazismo fue posible porque precedió una Paz de Versalles, que dio fin a la Primera Guerra, humillante y ultrajante para el pueblo alemán. Todos sabemos la peligrosidad y el resentimiento infinitos que crea la humillación. Después del caos económico y social, el desorden generalizado reinante en Alemania como consecuencia de las condiciones imposibles de cumplir de parte de los vencedores, sobre todo el pago del resarcimiento bélico, que hundió a Alemania en el hambre y la desesperación. La aparición de un político audaz, ideologizado y con respuestas efectivas para todo, y obviamente, el desconocimiento de Versalles y de sus condiciones, las promesas de recuperar el orgullo nacional natural de los alemanes hizo que en breve tiempo tomara el poder y llevara a cabo el plan de reconstrucción de la nación. El mundo se encontró de inmediato dividido entre los que apoyaban a este sistema autoritario y los que se oponían fuertemente. El sentimiento antijudío reinante en todo el mundo fue llevado al paroxismo de la maldad por el nacionalsocialismo, haciéndolo responsable y chivo expiatorio de todos los males alemanes, culminando con el proceso de aniquilamiento físico de millones de ellos, como así también los considerados de “raza inferior”.

La transformación integral de la nación alemana, -social, económica y educativa- fue total y su influencia llegó a todos los rincones del mundo. Por supuesto, también a la Argentina donde vivía una comunidad de alemanes (Reichdeutschen) muy importante y activa, como así también una comunidad de alemanes llegados de Rusia aun mucho

más numerosa. Todos fueron tocados por esta nueva ola social y fueron entusiastas en sumarse a sus objetivos. Existían muchas escuelas alemanas que se regían por el currículum dictado por Berlín y la transmisión de la ideología funcionaba a la perfección pues la máquina propagandística era de enorme eficiencia.

También los alemanes del Volga estaban perfectamente informados de la situación y tenían acceso directo a los discursos de Hitler en el Reichstag, en los primeros años del régimen, pues se publicaban en el “Argentinischer Volksfreund”, semanario para la comunidad católica, mayoritaria en Argentina, que se publicaba semanalmente y llegaba a muchísimas familias paisanas. En aquella década fatídica, las familias más acomodadas, disponían de algún receptor de radio con onda corta, con la que escuchaban congregados, los discursos del Führer. Según referencias personales de algunos mayores, al principio la concurrencia era numerosa, pero con el tiempo fue mermando, hasta casi desaparecer hacia el año 1938. Y las razones las daremos más adelante.

Curiosamente, los alemanes del Volga nunca tuvieron un contacto directo con el régimen porque su periplo histórico nunca coincidió con la gestación y desarrollo del mismo. En la década de los años treinta, los que se quedaron en Rusia estaban ya bajo la cortina de hierro y no tenían acceso a una información mínima. Los que habían emigrado, en este caso a la Argentina, nunca tuvieron que estar frente a la obligación de votar. Por ende no fueron responsables ni muchos menos culpables de dicha tragedia. También tenemos que plantearnos la potencial situación ante la posibilidad de una votación, que sin dudas hubiera sido a favor de Hitler. El pueblo alemán ha sido responsable de la instalación del régimen porque lo ha votado por mayoría en dos oportunidades, y así tuvo y tiene que pagar resarcimientos múltiples, siendo los culpables los que llevaron adelante y tomaron las decisiones concretas que terminaron en la hecatombe, y así fueron juzgados.

Así, de un entusiasmo vigoroso de un principio se llegó, con el correr de los años a una merma significativa. Esto ha significado un abierto desprecio de los “Reichdeutsche” hacia la comunidad de los alemanes del Volga, considerándolos ignorantes, brutos, iletrados y traidores al proceso instalado. Esta “kelperización” recién hoy está en proceso de superarse. Estos sentimientos fueron, a todas luces, injustos y producto de la incomprensión de la verdadera alma de los alemanes del Volga. Como consecuencia, se produjo un profundo desencuentro entre los alemanes del Volga, grupo germánico mayoritario, con los alemanes de otros orígenes.

¿Pero cuáles fueron las razones y cuáles son los argumentos para rebatir estas injustas afirmaciones? Propongo pues analizar dos cuestiones que humildemente creo pueden dar respuestas a la pregunta.

“ARGENTINISCHER VOLKSFREUND” – AMIGO DEL PUEBLO ARGENTINO:

La Congregación del Verbo Divino, fundada por el P. Arnoldo Janssen, envió sus primeros misioneros a la China y los próximos a la Argentina, donde vivía una importante comunidad de alemanes que habían llegado de Rusia, de profunda y desarrollada vida religiosa, y que no tenían pastores de dicha habla para su atención. Su siembra dio frutos al ciento por uno, pues cosecharon a los pocos años innumerables vocaciones religiosas, masculinas y femeninas, sacerdotales y episcopales en abundancia. Y para mantener su formación, los contactos entre aldeas y pobladores alejados, vio la necesidad de hacerlo a través de una publicación periódica que se denominó "Argentinischer Volksfreund". Después de un comienzo humilde, en 1896, creció rápidamente hasta convertirse a la periodicidad semanal, entre 36 y 42 páginas, toda una proeza técnica, habida cuenta de las máquinas de imprimir con tipografía "a plomo" lo que significaba una tarea ciclópea. Se transmitían por dicha revista los comentarios religiosos bíblicos de cada semana, como asimismo se informaba de la situación eclesial, la política local y mundial, pudiendo encontrarse discursos completos de Hitler de los primeros años y del Gral. Perón a la Legislatura. Se agregaban, por capítulos semanales Historia de la Iglesia, Historia de la Civilización y cosas por el estilo, hasta encontrar, en los últimos años, una Introducción a la Sociología de Ely Chinoy en 9 capítulos. Novelas completas se leían también por capítulos que luego eran relatadas en las permanentes tertulias entre vecinos y parientes. El humor con las desventuras del "Reinmichel" eran festejadas por todos. Los lectores enviaban cartas y noticias de defunciones a través de estampas recordatorias que a la postre, fueron fuentes importantes de información segura para los interesados en genealogía. No faltaban otros rincones para el humor, la cocina y quehaceres prácticos. También funcionaba muy bien como pasante de avisos familiares y comerciales de todo clase. Tenemos conciencia cierta que nuestros antepasados no tuvieron una educación escolar sistematizada, pero esta revista hacía las veces de una "escuela a distancia" y la formación intelectual y religiosa, al término de los años, era más que interesante y lejos estaban de ser "brutos, iletrados e ignorantes" como creían los "Reichdeutschen". Es obvio también que nuestros mayores leían y entendían perfectamente el "Hochdeutsch", alemán académico, con el cual rezaban, cantaban, escribían y se confesaban. El dialecto, o mejor dicho, el alemán antiguo que aun hablaban era utilizado únicamente para usos diarios familiares. Como en todas las comunidades había personas que no tenían mayor interés en la lectura, pero una buena parte de ellos llegaron a tener una formación rica, pudiendo sostener conversaciones y tertulias de muy buen nivel. Con ello demostramos claramente que su formación humana integral era respetable, lejos de cualquier descalificación de cualquier tipo. Lamentablemente, en 1960 dejó de aparecer al descender notoriamente los germanoparlantes en las comunidades de alemanes del Volga. Pero también ya funcionaban normalmente las escuelas públicas y las privadas ya se regían por la currícula oficial. Como así también el número de estudiantes secundarios y terciarios aumentaba progresivamente.

Esta fue la primera causa, su buena información, para que no se sumaran finalmente al nacionalsocialismo. Estaban al tanto del talante absolutamente ateo de dicha ideología. Su sentido de la vida profundamente religioso hizo de vallado, de muro insuperable a esta

nueva concepción de la política y la religión. Sin contar, por supuesto, con la aparición de la Encíclica de Pio XI, MIT BRENNENDER SORGE, que dio por tierra y terminó con cualquier posibilidad de aceptación del nacionalsocialismo.

ENCICLICA “MIT BRENNENDER SORGE”:

Introducción:

En el año 1937, Pio XI publicó tres encíclicas con diferencia de pocos días y ambas estaban destinadas decididamente a combatir las dos ideologías ateas socio-políticas que reinaban en gran parte del mundo.

La primera “Divini Redemptoris” estuvo dedicada a esclarecer los errores del marxismo-leninismo. Y la segunda “Mit brennender Sorge” decididamente en contra del nacionalsocialismo alemán y la tercera “Firmissimam constantiam” sobre las sangrientas persecuciones del laicismo masónico contra los católicos mexicanos.

Las tres están enmarcadas en la singular situación del pensamiento filosófico de la época. Brevemente, diremos que había hecho eclosión “la crisis del conocimiento del ser” entendiendo por tal la aparición de doctrinas filosóficas que dieron sustento ideológico al marxismo y al nazismo. En el campo de las ideas, la aparición de René Descartes que revolucionó al pensamiento de su tiempo con su novedoso abordaje del problema del conocimiento del ser cuando afirmó que lo único verdadero era el pensamiento y cualquier ser era real, para serlo, debía ser pensable. Si pienso, soy, existo. Es muy conocido su “cogito, ergo sum”. Influyó decididamente en el desarrollo posterior del conocimiento que desembocó algunos siglos más tarde en la fenomenología de Husserl, el nihilismo de Nietzsche, las nuevas ideas de Feurbach y en las innovadoras doctrinas de Marx y Engels. En general, estas doctrinas no le reconocen a la razón facultad alguna para conocer al ser como tal sino sólo sus fenómenos. Husserl plantea la crisis total de las ciencias, naturalismo, historicismo, psicologismo, con respecto a la posibilidad del conocimiento del ser. Inaugura el método fenomenológico por el cual nos podemos acercar a la esencia de las cosas sólo por sus apariencias. Nietzsche influirá fuertemente en el sustrato filosófico del nacionalsocialismo al plantear la “muerte de Dios”, por consiguiente su obra favorita, el hombre, debe ser superado por la construcción del “superhombre”. Las ideas de Feurbach influirán fuertemente en la construcción del pensamiento de Marx y Engels. Obviamente toda estas nuevas fuentes de pensamiento no hablan ni reconocen la existencia de la persona humana, única, original e irrepetible, sujeto de derechos y obligaciones, de dimensiones terrenas y trascendentes como siempre sostuvo el pensamiento cristiano.

En su contraposición y en referencia a esta “crisis del conocimiento del ser” estaba la doctrina aristotélica-tomista tradicional que suscribía el cristianismo, que por el contrario afirmaba y afirma que con la sola ayuda de la razón podemos conocer al ser en cuanto ser, que es real, externo y

distinto al hombre, tal cual lo percibimos. Es más, inclusive podemos conocer con la misma herramienta, la razón, la propia existencia de Dios. Tomás de Aquino desarrolló las famosas “cinco vías” para demostrar su existencia.

Esta era la situación del pensamiento y con esta realidad su Santidad Pío XI presenta las dos encíclicas de referencia.

Así, es absolutamente necesario que veamos con atención este documento papal.

Las encíclicas son documentos oficiales, de nivel superior, sólo precedidas en importancia por la declaración de los dogmas, cuando el Papa habla “ex cátedra” y, salvo objeciones de conciencia justificadas, son de fiel y obligatorio cumplimiento de todos los fieles católicos.

Si bien Hitler había firmado un convenio de convivencia y derechos religiosos con el papado a través de un concordato de 1932 que permitía a la Iglesia Católica su realizar sus actividades religiosas y educativas sin condicionamientos, en la práctica, y con el correr del tiempo la asfixia fue llegando a través de actividades superpuestas a las religiosas. Las obligaciones de las “Hitlerjugend” impedían la asistencia a oficios y obligaciones religiosas porque se programaban sobre dichos horarios. La fidelidad al régimen era cada vez más estricta y era visible la instalación de una “religión oficial” que analizaremos más adelante. Hacia el año 1936 y 1937 el ambiente para los fieles católicos era insoportable y muchos llegaron hasta el martirio en no aceptar públicamente principios del régimen que contradecían a su fe. La persecución se hizo refinada y las distintas leyes y regulaciones hacía legales dicha persecución.

La Santa Sede y la mayoría de los obispos alemanes –a diferencia de muchos católicos y de la gran mayoría de los protestantes- mantuvieron una actitud negativa, aunque la oposición inicial del Episcopado no pudo menos de tener en cuenta el ascenso al poder de Hitler y el consenso obtenidos por el nuevo régimen. Para recordar sólo un dato, once mil sacerdotes católicos (casi la mitad del clero alemán) sufrieron medidas punitivas, motivadas política y religiosamente, por parte del régimen nazi, acabando a menudo en campos de concentración. Una de las consecuencias del concordato fue la eliminación del escenario político del partido católico (el Zentrum), pero los contrastes entre la Iglesia católica y el nazismo –a pesar de las crecientes preocupaciones por la consolidación del totalitarismo comunista y a pesar del tradicional antijudaísmo católico- se intensificaron con la puesta en marcha de la legislación antisemita y las disposiciones sobre la esterilización obligatoria, contra las cuales se pronunció con firmeza, ya en 1934, sobre todo el obispo de Münster, Clemens von Galen.

La oposición al nazismo se hizo clara y en 1936 una carta colectiva del Episcopado pidió al Papa una encíclica. Pío XI convocó a Roma a los tres cardenales alemanes (Adolf Bertram, Michael von Faulhaber y Karl Joseph Schulte) y a los dos obispos más contrarios al régimen, precisamente von Galen y Konrad von Preysing. Así, con la ayuda decisiva del cardenal Pacelli (aquí tenemos un buen argumento para contrarrestar los furibundos ataques que ha recibido Pío XII por su supuesta colaboración con el nazismo) y de sus colaboradores alemanes de mayor confianza (Mons. Ludwig Kaas y los jesuitas Robert Leiber y

Augustín Bea) se llegó a la “Mit brennender Sorge”. Esta encíclica también tiene la curiosidad de haber sido escrito en su original en alemán, para marcar que estuvo dedicado especialmente al pueblo alemán y marcar también la gravedad de la situación.

Tiene una fuerte impronta dogmática y tuvo una enorme repercusión en Alemania y en todas las comunidades católicas de todo el mundo. Hoy en día, la palabra del papa aun conserva un gran impacto en la grey católica y más allá, a pesar de la habitualidad de los documentos que se publican. Imaginemos la conmoción que significó la aparición de dicha encíclica en tiempos que dichos escritos eran mucho más espaseados y la autoridad papal era absoluta y sin fisuras en la grey católica. Fue leída, con gran suceso, en todos los templos católicos y su propio peso específico teológico-pastoral tuvo enormes consecuencias. El lenguaje teológico utilizado era de relativo fácil entendimiento para cualquier persona sin presuponer conocimientos previos especializados. De tal manera que todos los habituados a la lectura entendieron perfectamente los términos utilizados por Su Santidad Pío XI.

Produjo también un extraordinario impacto en la Alemania nazi. La primera reacción del régimen hitleriano fue furibunda, pero la impresionante máquina publicitaria montada por Goebbels la “sacó de agenda”, ignorándola, aplicándole toda la indiferencia posible, para que pronto sea devorada por el olvido.

Pero tendremos que analizar un poco más en detalle a “Mit brennender Sorge” para argumentar debidamente sobre el impacto y la conmoción que significó su lectura y comentarios de sacerdotes y clérigos. Estos tenían una influencia decisiva en el pensar y sentir de los paisanos católicos. Conducían a sus comunidades y decidían hasta en los últimos detalles todo lo concerniente a la vida personal y comunitaria. Citaremos todos los pasajes que tienen que ver con la vida política y social, esto es, las furibundas condenas como así todos los aspectos de aplicación a la vida diaria. No ahondaremos en cuestiones teológico-dogmáticas porque esa tarea nos supera y quedará su análisis para algún especialista capacitado.

Primero tenemos que acercarnos a la traducción del título de la encíclica. Literalmente debemos traducir como “Con angustia quemante”, habida cuenta que el adjetivo “brennender” viene del verbo “brennen”=quemar. En un buen español, podemos traducir sin temor a equivocarnos como “Con enorme angustia”. El subtítulo dice textualmente “*Sobre la situación de la Iglesia católica en Alemania. Sobre los fundamentos de la verdadera fe y sus consecuencias*”. Y la primera frase habla a las claras de la situación: “*con viva angustia y estupor siempre creciente...*”

Esta encíclica es, como ya dijimos, de fuerte contenido dogmático, de claras definiciones con respecto al “corpus” de fe, aplicados obviamente a la realidad pastoral. Aunque, escrita para circunstancias especiales y dramáticas, se eleva sobre las dolorosas impresiones del momento constituyendo un documento de profunda doctrina sobre los fundamentos de la verdadera fe. Los títulos o capítulos corresponden a la Fe genuina en Dios, fe genuina en Jesucristo y fe genuina en el Primado, como contenido dogmático y permanente aplicación y comparación con principios del nacionalsocialismo.

Luego continúa con “exhortaciones y orientaciones” pastorales para concluir con un epílogo y la bendición apostólica al pueblo alemán.

Así el punto primero habla de la situación angustiosa de la comunidad católica alemana, después de haber recibido los informes de los preladados, incluidos los de la pérdida de fe de muchos cristianos. Podemos citar textualmente: *“Cuando Nos hubimos oído sus informes, llenos de un profundo agradecimiento a Dios, pudimos exclamar con el Apóstol del amor: No tengo dicha mayor que la que siento cuando oigo decir: Mis hijos caminan en la verdad. Pero la franqueza que corresponde a la grave responsabilidad de Nuestro Ministerio Apostólico y la decisión de presentar ante vosotros y ante todo el mundo cristiano la realidad en toda su crudeza exigen que añadamos: No tenemos mayor ansiedad ni más cruel aflicción pastoral que cuando oímos decir: muchos abandonan el camino de la verdad”*. El punto siguiente es el referido al Concordato y a su contenido y compromisos mutuos. Continúa luego, en el punto 3 hablando de la rectitud de las intenciones del Papa y de sus posturas frente al problema. Más adelante, en el siguiente apartado, su Santidad es verdaderamente claro y contundente cuando afirma: *“Si el árbol de la paz plantado por Nos en tierra alemana con intención pura, no ha producido los frutos que Nos esperábamos en interés de vuestro pueblo, no habrá nadie que tenga ojos para ver y oídos para oír, que pueda decir que la culpa es de la Iglesia y de su Supremo Jerarca. La experiencia de los años transcurridos pone en evidencia la responsabilidad y descubre maquinaciones que desde un principio solo se propusieron una lucha hasta el aniquilamiento. En los surcos que Nos hemos esforzados en arrojar la semilla de la verdadera paz, otros arrojaron –como el “inimicus homo” de la Sagrada Escritura- la cizaña de la desconfianza, de la discordia, del odio, de la difamación y de una aversión profunda, oculta o manifiesta, contra Jesucristo y su Iglesia, desencadenando una lucha que se alimentó en mil diversas fuentes y se sirvió de todos los medios. Sobre ellos y solamente sobre ellos y sus protectores ocultos o manifiestos recae la responsabilidad de que sobre el horizonte de Alemania no aparezca el arco iris de la paz, sino el oscuro nubarrón precursor de destructoras luchas religiosas”*. Contrapone a continuación (punto 5), con contundencias similares el espíritu de conciliación de la Iglesia frente a la mala fe de los adversarios nacionalsocialistas. También suscribe que la moderación es hija del amor pastoral y no de la debilidad. Aquí es necesario citar: *“Y aun en estos momentos en que la lucha contra alas escuelas confesionales tuteladas por el Concordato, y la denegación de la libertad de voto para los que tienen derecho a la educación católica manifiestan . en un campo particularmente vital para la Iglesia, la trágica seriedad de la situación y una nunca vista opresión espiritual de los fieles, la paternal solicitud por el bien de las almas Nos aconseja tener cuenta de las escasas perspectivas, que pueden todavía existir, de un retorno a los pactos, a la fidelidad y a un acuerdo permitido por Nuestra conciencia”*. También llama a la defensa heroica y valerosa de los derechos de la Iglesia. En su punto noveno, habla del fin de la encíclica que es difundir la verdad, consolar a los perseguidos y estimular la fe. Una vez terminada esta larga y necesaria introducción, Pio IX entra en materia teológica-dogmática con **“Los fundamentos de la verdadera Fe”** y en su primer apartado trata la **Fe genuina en Dios**. Comienza con un rechazo frontal del concepto panteístico y germánico de Dios. Al respecto define que no son verdaderos creyentes los que *“identifican con indeterminación panteística a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando el mundo en Dios. Ni tampoco*

es creyente quien, siguiendo una así llamada doctrina precristiana del antiguo germanismo, pone en lugar del Dios personal el hado ciego e impersonal, negando la sabiduría divina y su providencia que con fuerza y suavidad domina el mundo del uno hasta el otro confín". La contundencia sigue en alto vuelo y el impacto que sin duda se daba entre los creyentes, cuando sigue afirmando "*Si es verdad que la raza o el pueblo, el Estado o una de sus formas determinadas, y los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto; con todo, quienes sacándolos de la escala de los valores terrenales los elevan a la categoría de suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y divinizándolos con culto idolátrico, pervierten y falsifican el orden creado e impuesto por Dios, están lejos de la verdadera fe en Dios y de una concepción de la vida conforme con ella*". Advierte luego sobre el uso vano del hombre de Dios, reprobando en el punto 12 los términos de "*Dios nacional y religión nacional*". Y lo expresa de esta forma: "*Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un dios nacional y de una religión nacional, e intentar la loca empresa de aprisionar en los límites de un solo pueblo y en la estrechez de una sola raza a Dios, Creador del mundo ,rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son pequeñas como gotas de agua en un arcauz*". Concluye esta primera parte con la defensa de los mandamientos y los derechos de la majestad divina, agradeciendo al clero y al pueblo su heroica actitud ante el "*neopaganismo provocador*".

En el segundo capítulo **Fe genuina en Jesucristo** hace una introducción sobre aquello de que la fe en Dios es fe en Cristo porque "*nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y todo aquel a quien el Hijo lo quiere revelar (Mt. 11, 17 y Lc. 1., 22)*". Jesucristo es la plenitud de la revelación divina, agregando como coronación el valor del Antiguo Testamento como escuela de la palabra de Dios. Culmina este capítulo diciendo que Jesucristo es el verdadero y único Salvador, con un pasaje que citaremos textualmente en línea con la contundencia argumental anterior: "*Por lo tanto, el que con sacrílego desconocimiento de la diferencia esencial entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Dios y el simple hombre, osare poner junto a Jesucristo, y lo que es peor aun, sobre Jesucristo o contra El, a un simple mortal, aun cuando fuere el mayor de todos los tiempos, sepa que es un profeta de quimeras al que se aplican terriblemente las palabras de la Escritura: El que habita en los cielos se ríe de ellos*".

Vayamos al tercer capítulo, **Fe genuina en la Iglesia**: Comienza con la presentación y desarrollo teológica-dogmática de la Iglesia y su misterio, que es una y universal (punto 19), exponiendo también en el siguiente apartado sobre y santidad y sus flaquezas y defectos. Habla también del apostolado y santificación individual y de la reforma genuina y reforma falsa. Como hasta ahora, entraremos más detalladamente en los temas que tienen que ver directamente con el asunto que tratamos, haciendo citas textuales de ellos. Y en este tercer capítulo, en su punto 23, Pio XI habla de la fidelidad de la Iglesia y las apostasías: "*En vuestras comarcas, Venerables Hermanos, voces en coro, se elevan cada vez más fuertes, incitándoos a salir de la Iglesia, surgen pregoneros que por su posición social intentan haceros creer que tal apartamiento de la Iglesia y consiguiente infidelidad a Cristo Rey, es una prueba particularmente demostrativa y meritoria de fidelidad al presente régimen. Con presiones ocultas y manifiestas, con amenazas, con perspectivas*

de ventajas económicas, profesionales, civiles o de otra especie, la adhesión a la fe de los católicos, particularmente de ciertas clases de funcionarios, es sometida a una violencia tan ilegal como inhumana. Con emoción paterna Nos sentimos y sufrimos profundamente con los que tan caro pagaron su amor a Cristo y a la Iglesia, mas se ha llegado ya a tal extremo que está en juego el fin último y más alto, la salvación o la perdición, y por consiguiente no resta otro camino de salvación para el creyente, que el camino de un heroísmo generoso”.

En el apartado IV **Fe genuina en el Primado**, después de historiar su origen (sobre Pedro, la piedra) fundamentar su autoridad delegada por Cristo y la exclusiva vía de salvación como Iglesia única verdadera. Y ante el desconocimiento de esta autoridad en la práctica de la vida diaria alemana, Su Santidad se despacha con lo siguiente: *“Si personas que ni siquiera están unidas por la fe en Cristo os atraen y halagan con la proposición de una “iglesia nacional alemana”, sabed que seguirlos no es más que renegar de la única Iglesia de Cristo, una apostasía manifiesta del mandato de Cristo de evangelizar a todo el mundo, lo que tan sólo una iglesia universal puede cumplir, El desarrollo histórico de otras iglesias nacionales, su aletargamiento espiritual, su ahogo y su sometimiento a los poderes laicos manifiestan la desoladora esterilidad de que con certeza ineluctable está herido el sarmiento arrancado del tronco vivo de la Iglesia, Todo el que desde el principio opone su alerta e incommovible “no” a tan equivocados intentos, presta un inapreciable servicio no solamente a la pureza de su fe, sino también, a la vida sana y vigorosa de su pueblo”.*

La última parte de esta encíclica está dedicada ampliamente a las **Consecuencias para la doctrina y la vida**, con un rechazo de adulteración de nociones y términos sagrados. Brevemente pero con absoluta claridad trata algunos temas desde la concepción cristiana y tu correspondiente tergiversación del nacionalsocialismo. Nos detendremos en algunos de ellos porque imaginamos su particular comprensión e impacto en las almas de los alemanes del Volga católicos. Veamos, por ejemplo:

“Revelación”: (punto 26) Revelación en sentido cristiano significa la palabra de Dios a los hombres, Usar este mismo término para significar sugerencias provenientes de la sangre y de la raza, o irradiaciones de la historia de un pueblo es, en todos los casos, causa de desorientaciones.

La Fe: (27) La fe consiste en tener por verdadero cuanto Dios ha revelado y por medio de la Iglesia nos impone que creamos: es manifestación de cosas que no parecen. La confianza alegre y altiva en el porvenir del propio pueblo, cosa por cierto muy querida por todos, es cosa muy diferente de la fe en el significado religioso. Emplear la una por la otra, querer sustituir una por otro y pretender todavía que se reconozca por cristiano convencido y como “creyente” al que así procede, es un vano juego de palabras, una confusión intencional de términos, o también algo peor.

La Inmortalidad: (28)...El que con la palabra inmortalidad no quiere indicar más que una supervivencia colectiva en la continuidad del propio pueblo para un porvenir de indeterminada duración en este mundo, pervierte y falsifica una de las verdades fundamentales de la fe cristiana y conmueve los fundamentos de cualquier doctrina religiosa, que reclama un orden moral y universal.

Así continúa también esclareciendo sobre el pecado original, La Pasión y la Cruz y nos detendremos nuevamente para citar el punto 31 que habla de la humildad:

“La Humildad con espíritu evangélico y la demanda de la ayuda de Dios concuerdan perfectamente con la propia dignidad, con la confianza en sí y con el heroísmo. La Iglesia de Cristo que, en todos los tiempos hasta en los más cercanos a nosotros, cuenta con mayor número de confesores y mártires heroicos que cualquier otra sociedad moral, no tiene por cierto necesidad de recibir de tales campos enseñanzas de nobleza de sentimientos y de heroísmo. Al presentar estultamente estos innovadores a la humildad cristiana como envilecimiento y mezquindad, sólo ponen en ridículo su repugnante soberbia.

La Gracia (32): Después de definirla y describirla habla claramente que *“el repudio de esta elevación sobrenatural de la gracia por una pretendida peculiaridad del carácter alemán es un error y una abierta declaración de guerra a una verdad fundamental del cristianismo. Equiparar la gracia sobrenatural con los dones de la naturaleza significa violentar el lenguaje creado y santificado por la religión”*. Y continúa de inmediato con un claro consejo a los pastores y custodios del pueblo de Dios que deben *“oponerse a semejante hurto sacrílego y a ese empeño de extraviar los espíritus”*.

El segundo apartado de estas *“consecuencias para la doctrina y la vida”* están referidos al orden moral. Deja bien especificado que la fe es el fundamento de la moral y *“el necio que dice en su corazón: no hay Dios se encamina a la corrupción moral. Ningún poder coercitivo del estado, ningún ideal puramente terreno, por grande y noble que sea, podrá a la larga substituir los profundos y decisivos estímulos que provienen de la fe en Dios y en Jesucristo”*.

En el punto 34 se habla de la importancia de los mandamientos y la verdadera formación del pueblo temas muy conocidos por nosotros y que no son necesarios explicitar aquí.

El tercer apartado está referido al *“reconocimiento del derecho natural”* y aquí sí encontramos pasajes necesarios de citar porque siguen la línea de contundencia argumental y que alimentaron sin duda en forma efectiva para la elección de nuestros antepasados. Después de hablar sobre la Fe y la revelación que no deben separarse del orden ético ni del derecho y de la ley divina y el bienestar social, en el punto 37 se refiere a ley natural, la ley humana y la Religión especialmente en la educación. *“El creyente tiene derecho inalienable de profesar su fe y de practicarla de una manera conveniente, Las leyes que suprimen o dificultan la profesión y la práctica de la fe están en contra del derecho natural”*. Habla luego del derecho de los padres y de su misión educadora como derecho natural que les asiste. Y concluye diciendo *“La Iglesia, cuya misión es custodiar e interpretar el derecho natural, tiene el deber de declarar que las inscripciones escolares realizadas poco tiempo ha, en una atmósfera de notoria falta de libertad, han sido obtenidas por la violencia y por lo tanto están privadas de todo valor jurídico”*.

En la parte final, la encíclica trata las **Orientaciones y exhortaciones**: Las primeras y más urgentes están destinadas a la juventud, haciéndole saber a los jóvenes cristianos de la propaganda maliciosa y falsa de la propaganda

oficial, de la persecución de los medios de prensa y de las radios tan escuchadas en esos tiempos. De las acusaciones de antipatriotismo y del peligro de múltiples perjuicios en la vida profesional y social. En el punto 39 acomete con nuevas contundencias y citamos textualmente: *“si alguien quiere anunciaros un evangelio distinto del que habéis recibido sobre las faldas de una piadosa madre, de los labios de un padre creyente, de la enseñanza de un educador fiel a Dios y a su Iglesia, que sea anatema. Si el Estado organiza a la juventud en una asociación nacional obligatoria para todos, entonces, salvos siempre los derechos de las asociaciones religiosas, los jóvenes tienen el derecho obvio e inalienable, y con ellos los padres responsables ante Dios, de exigir que esta asociación no tenga tendencias hostiles a la fe cristiana y a la Iglesia, tendencias que hasta hace poco y aun actualmente ponen a los padres creyentes en un insoluble conflicto de conciencia, porque no pueden dar al Estado lo que se les pide en nombre del Estado sin quitar a Dios lo que a Dios pertenece.*

Tampoco podemos obviar pasajes dramáticos como el anterior incluídos en el punto 40 sobre la verdadera libertad y heroísmo genuino: *...”no es lícito al que canta el himno de fidelidad a la patria terrena convertirse en tráfuga y traidor con la infidelidad a su Dios, a su Iglesia y a su patria eterna, Os hablan demasiado de grandeza heroica, contraponiéndola intencionada y falsamente a la humildad y a la paciencia evangélicas, pero ¿por qué os ocultan que también se da un heroísmo en la lucha moral y que la conservación de la pureza bautismal representa una acción heroica que debiera premiarse en el campo tao religiosos como natural? Os hablan de fragilidades humanas en la historia de la Iglesia, y ¿por qué os esconden las grandes proezas que, en el correr de los siglos, consumaron los santos que ella produjo, y los beneficios que obtuvo la cultura occidental por la unión vital entre la misma Iglesia y vuestro pueblo?”.*

También hay abundantes exhortaciones sobre el robustecimiento corporal y santificación del Domingo. Consideraciones y recomendaciones a los sacerdotes y religiosos recomendándoles santidad y disciplina, amor, generosidad y espíritu de sacrificio (42), con comprensión y amor a los que yerran (43).

A los fieles laicos, dando directivas para su vida de fe, especialmente la que se expresa en las asociaciones eclesíásticas(45). No deja de traer a colación los deberes de los padres cristianos y directivas para las escuelas y la enseñanza religiosa, concluyendo con conceptos como éste: “Ninguno de los que hoy oprimen vuestro derecho a la educación y pretenden substituirlos e vuestros deberes de educadores, podrá responder por vosotros al Juez eterno cuando os pregunten: ¿dónde están aquellos que os dí? Que cada uno de vosotros pueda responder: no he perdido ninguno de aquellos que me has dado”.

En el epílogo, puntos 48 y siguientes, hace un llamado a los hijos fieles y a los que titubean. Da esperanza en la Resurrección y de mejores tiempos, de la victoria de la Iglesia y del retorno a la fe. La necesidad de estar dispuestos para la lucha y plegaria por todos. *“Nos es testigo de que Nos no tenemos aspiración más íntima que la del restablecimiento de una paz verdadera entre la Iglesia y el Estado en Alemania. Pero sí, sin culpa de parte Nuestra, la paz no llega, la Iglesia de Dios defenderá sus derechos y sus libertades, en nombre del Omnipotente cuyo brazo tampoco hoy se ha acortado. Llenos de confianza en El no cesamos de rogar y de invocar por vosotros, hijos de la Iglesia, a fin de que los días de la tribulación sean acortados y permanezcáis fieles hasta el*

día de la prueba, y también a los perseguidores y opresores conceda el Padre de todas las luces y de toda misericordia la hora del arrepentimiento propio y el de todos los que con ellos erraron y yerran”.

La bendición apostólica fue dada en el Vaticano en el Domingo de Pasión, el 14 de Marzo de 1937.

CONCLUSIONES:

Podemos imaginarnos el extraordinario impacto que produjo en las sencillas y creyentes almas de los alemanes del Volga la lectura de esta encíclica durísima, explícita, contundente contra el nacionalsocialismo. Algunas conclusiones podemos seleccionar:

1º. Encontrarnos nuevamente con el alto sentido religioso de la vida de nuestros paisanos. Si no entendemos claramente este asunto, es casi imposible comprender la fortaleza de este pueblo que superó enormes dificultades y para hacerlo siempre recurrió en primer lugar a la fuerza que le daba la vida de la fe. Esta vivencia ha sido un muro infranqueable para el nacionalsocialismo.

2º. La aparición de la Encíclica “Mit brennender Sorge”, por su enorme peso doctrinal y moral largamente expuesto anteriormente, terminó con cualquier afinidad con el nazismo. Obviamente que hubo casos aislados de aceptación y documentos escritos y fotográficos hay suficientes para corroborarlo. Podemos decir sin temor a equivocarnos que la absoluta mayoría no adhirió a esta doctrina atea, habida cuenta que los católicos eran mayoría y doblaban largamente a los protestantes en número.

3º. Es falso e injusto el concepto despectivo desarrollado por los Reichdeutsche en la década de los años treinta por la falta de compromiso con la restauración alemana a través del proceso guiado por Hitler. Igualmente falsos e injustos son los epítetos anteriormente citados, que se les aplicaron y que tuvieron una enorme influencia en su auto valoración negativa que duró varias décadas en superar y cuyas últimas rémoras llegan a nuestros días. Es cierto también el gran avance en las relaciones más positivas en los últimos años llegando a una normalidad más que aceptable.

4º. Este es un pequeño trabajo al que le falta una complementación absolutamente necesaria, que es la profundización de la vivencia de esta realidad en el mundo protestante que fue, sin dudas, diverso al del mundo católico. En éste, la autoridad eclesial es absolutamente piramidal, sin fisuras ni discusiones. En el campo protestante, la autoridad es más horizontal y es probable que la adhesión al nazismo haya sido algo mayor que el del catolicismo en la Argentina.

La búsqueda de la Verdad y la Justicia en todos los órdenes de la vida es una tarea ineludible para el cristiano. Nuestra fidelidad con la defensa de la dignidad propia y de nuestros antepasados así lo exige.

Bibliografía básica consultada:

- Colección Completa de Encíclicas Pontificias – 2 ts. – Editorial Guadalupe – 1965 – págs. 1466 a 1681.
- Archivo completo del “Argentinischer Volksfreund” – Revista Semanal – 1896-1960 – Editorial Guadalupe.
- Imsand V. svd – “El amigo del pueblo Argentino”, un periódico católico para los inmigrantes de lengua alemana. IV Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina, 10 y 11 de Junio de 2000. Manuscrito.
- Entrevistas personales con Ricardo Schöpfung y Silvano Ulrico, Alejandro Meissinger y Herman Müller.
- Gran enciclopedia Universal España Calpe-Clarín. Buenos Aires 2005.
- Popp V.P – Denning, Los Alemanes del Volga. Libro del centenario. Buenos Aires 1977.
- Gareis, J. Alemanes del Volga; 130 años en Entre Ríos. Aldea Brasileira 2008. Edición del autor.

Prof. Alberto Leo Klein

Buenos Aires